

# UNA HIJA DE ISLAS CANARIAS EN CUBA

Por: Matilde Salas Servando



Este 19 de junio se cumplen 109 años del deceso de aquella joven, nacida en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, a quien sus padres pusieron por nombre Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez Cabrera.

Pese a los arraigados hábitos existentes en la época de sus años juveniles, en que muchas personas consideraban que las mujeres no debían adquirir instrucción y conocimientos generales, porque eso estaba contra las normas morales, ella aprendió a leer y escribir a escondidas, de manera autodidacta, frente a la oposición familiar.

Cuando era una adolescente, viajó a Cuba con los suyos y la familia se asentó en La Habana. Años después, conoció al Sargento Primero del Cuerpo de Artillería de la Real Fortaleza de La Cabaña Mariano Martí Navarro, con quien se casó el siete de febrero de 1852 y fueron a vivir en la parte superior de la casa marcada con el número 41, de la antigua calle de San Francisco de Paula, de la barriada de igual nombre de La Habana intramuros, muy cerca del mar.

En esa vivienda nació el primero de los ocho hijos de ese matrimonio, un varón, al que bautizaron con el nombre de José Julián el 12 de noviembre de 1853, en la iglesia del Santo Ángel Custodio, de La Habana.

De las estrechas relaciones del primogénito con su madre da cuenta una carta, escrita en octubre de 1862, cuando el primogénito tenía unos nueve años. Entonces él estaba con su padre que fue nombrado Capitán Juez Pedáneo en la zona de Hanábana, en la provincia de Matanzas. En la misiva a Doña Leonor le dice:

“Estimada mamá: Deseo antes de todo que usted esté buena, lo mismo que las niñas” y concluye con un pequeño párrafo en el que expresa:

“ Y no teniéndole otra cosa que decirle déle expresiones a mamá Joaquina, Joaquina y Luisa y las niñas y a Pilar déle un besito y Usted reciba de su obediente hijo que la quiere con delirio”, José Martí.

En diciembre de 1878, cuando José Martí tenía unos quince años, hizo un poema en ocasión del cumpleaños de su madre, en los que otra vez le muestra su gran amor. De esa composición poética es el siguiente fragmento:

“Madre del alma, madre querida  
Son tus natales, quiero cantar,  
Porque mi alma, de amor henchida,  
Aunque muy joven, nunca se olvida  
De la que vida me hubo de dar.”

En plena madurez de su existencia, mientras preparaba la que él llamó la Guerra Necesaria, José Martí hizo una carta a su madre, el 25 de marzo de 1895, la última, poco antes de salir desde República Dominicana hacia Cuba. En nuestros días se considera como su testamento familiar. En ella le dice:

“en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted.-Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Usted con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre”.

Su mensaje termina con una delicada nota de ternura, cuando dice a Doña Leonor: “Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición”.

El 19 de mayo de 1895 José Martí murió en combate en la zona de Dos Ríos. Su madre, Doña Leonor, le sobrevivió hasta el 19 de junio de 1907, cuando falleció en La Habana, con diversos problemas económicos y de salud.

**Los restos de aquella joven a quien sus padres pusieron por nombre Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez Cabrera. hija de Islas Canarias, nacida en Santa Cruz de Tenerife, reposan en el cementerio de Cristóbal Colón, en La Habana.**